

## LIDERAZGO FEMENIL EN EL PROTESTANTISMO CHILENO: EL CASO MARÍA AGUIRRE AGUILAR

*Female leadership in Chilean Protestantism: the case of María Aguirre Aguilar*

**Dominique Manríquez Miranda**

<https://orcid.org/0000-0003-0498-9154>  
Comunidad Teológica Evangélica de Chile  
dmanriquezmiranda@gmail.com

Recibido: 30 de Agosto 2020  
Aceptado: 30 de Octubre 2020

### Resumen:

El objetivo del presente artículo es explorar el liderazgo eclesial y político de María Aguirre Aguilar identificando elementos que dibujan su participación en la iglesia metodista chilena y el movimiento pro emancipación de la mujer entre los años 1920 a 1945. El liderazgo de María Aguirre emerge en uno de los momentos sociohistóricos más significativo de la iglesia metodista en la incorporación de mujeres a la jerarquía eclesiástica, el cual se encuentra vinculado a la convergencia de los movimientos feministas y las sociedades femeniles metodistas. Se espera que el trabajo sea un insumo a investigaciones sobre liderazgos femeniles provenientes de iglesias protestantes. Para el desarrollo del estudio se realizaron revisiones bibliográficas de los periódicos “El Cristiano” y “El Heraldo Cristiano”, además de documentos inéditos proporcionados por la directora del Centro de Documentación



de la Iglesia Metodista de Chile. Para el análisis fue necesario recurrir a metodologías feministas para la formación de lideresas y tipología de liderazgos femeninos.

**Palabras Claves:** María Aguirre, liderazgo, metodismo

**ABSTRACT:**

The objective of this article is to explore the ecclesial and political leadership of María Aguirre Aguilar by identifying elements that draw her participation in the Chilean Methodist church and the pro-emancipation movement of women between 1920 and 1945. Maria Aguirre's leadership emerges in one of the most significant sociohistorical moments of the Methodist church in the incorporation of women into the ecclesiastical hierarchy, merging the rise of feminist movements and Methodist women's societies. This research pretends to be an input to research on women's leadership within Protestant churches. Bibliographical reviews of the newspapers "El Cristiano" and "El Heraldo Cristiano" were carried out for the development of the study, in addition to unpublished documents provided by the director of the Documentation Center of the Methodist Church of Chile. For the analysis, it was necessary to resort to feminist methodologies to form leaders and typology of female leadership.

**KEYWORDS:** María Aguirre, leadership, women

## **INTRODUCCIÓN**

“Descubrimos que había toda una historia de esfuerzos y luchas de nuestras hermanas que jamás nos fue enseñada en nuestras iglesias.”

Entre 1878 y 1900 arriban a Chile las primeras mujeres misioneras de la Sociedad Misionera Extranjera de la Iglesia Metodista de EE.UU., cuyo trabajo se enmarcó en la instalación de iglesias, establecimientos educacionales y labor humanitaria. Estas actividades fueron compatibilizadas con tareas evangelísticas en las ciudades de Iquique, Copiapó, Coquimbo y Concepción.

El metodismo es una de las ramificaciones resultantes de las reformas protestantes del siglo XVI. Su origen data del año 1729 en Inglaterra y es una de las pocas propuestas eclesiásticas y teológicas que ha incorporado progresivamente a las mujeres en la jerarquía eclesiástica. Cristina Mazariegos identifica tres momentos que permiten comprender la incorporación de las mujeres en el sacerdocio de la Iglesia Metodista (Mazariegos, 2019). El primero se relaciona con su surgimiento y el establecimiento de la reunión de clase, por su fundador John Wesley. A través de asambleas que podían ser dirigidas por mujeres u hombres, se exhortaba por medio de enseñanzas del relato bíblico y se conformaron espacios en los que los asistentes relataban sus experiencias personales.

El segundo momento corresponde al denominado Gran Despertar, fechado entre los años 1770 a 1840. La autora lo identifica como un período que estimuló acciones humanitarias en favor de los sectores más vulnerados de la sociedad norteamericana, destacando entre ellas la oposición a la esclavitud. Diversas iniciativas incidieron en la emergencia de nuevas funciones, las que, a su vez, propiciaron la incorporación de las mujeres. De acuerdo con Mazariegos (2019), esto “influyó en la creación de agrupaciones como las sociedades de templanza y su posterior vinculación con el movimiento sufragista aportando nuevos elementos a la práctica religiosa femenil” (Mazariegos, 2019, pág. 28).

Finalmente, el surgimiento de la primera ola de movimientos feministas en Estados Unidos y las reivindicaciones por los derechos políticos de las mujeres conformaron el tercer momento. Estos acontecimientos provocaron influjos en el quehacer religioso de las mujeres metodistas, fundamentalmente en lo relacionado con el

ejercicio del poder o de la autoridad y su participación en el espacio público. Un ejemplo de ello es el caso mexicano que señala Cristina Mazariegos:

“Los años sesenta fueron determinantes para el reconocimiento de las mujeres en los ministerios ordenados, pues ante la oleada de la liberación femenina en el ámbito secular, las mujeres evangélicas también tuvieron una opinión al respecto, y la llevaron a un terreno donde espiritualizaban la liberación reconociendo su marginación en el terreno de la práctica cültica” (Mazariegos, 2019, pág. 29)

La identificación de estos tres estadios de desarrollo permite aproximaciones en torno a los elementos que caracterizan los liderazgos femeniles en la iglesia metodista. Pues bien, en el caso chileno los estudios en torno a liderazgos ejercidos por mujeres provenientes de iglesias protestantes han sido escasos.

Lo anteriormente señalado queda de manifiesto en la revisión del estado del arte sobre los estudios de las mujeres en los movimientos evangélicos protestantes. Las investigaciones desarrolladas se caracterizan por dos elementos. En primer lugar, se concentran en el mundo pentecostal. Lo anterior puede estar dado porque representan alrededor del 80% del total del mundo evangélico chileno. Y, en segundo lugar, se caracterizan por la observación de roles de las mujeres al interior de las iglesias.

Por otra parte, es posible señalar que los estudios datan de inicios de los años noventa. Uno de los primeros estudios (Hurtado, 1993) explora la construcción de nuevos sentidos en mujeres pentecostales. En la misma década, Florrie Snow (1996) realiza una investigación biográfica de 80 mujeres metodistas destacadas. Además, hay líneas investigativas que buscan destacar las implicancias del liderazgo femenino en las iglesias, como es el caso de Nellie Laidlaw (Mansilla, 2009), Laura Ester (Mansilla & Orellana, 2019) así como

también la trayectoria de pastoras del movimiento pentecostal chileno (Mansilla & Orellana 2012, 2013, 2014, 2016).

A su vez, es posible encontrar investigaciones de género vinculadas a relaciones entre hombres y mujeres (Montecinos, 2002), los atributos de género de las mujeres pentecostales (Bertholet, 2006), y de hombres (Lindhart, 2009), la práctica de la sanación como ejercicio de poder femenino (Andrade, 2008). Además, estudios en torno a la construcción de la identidad de las mujeres pentecostales son desarrollados por Zicri Orellana (2009; 2012). Natalia Salas (2015) realiza un estudio de género en torno a los liderazgos de mujeres evangélicas protestantes analizando el marco de construcción de los patrones de lo femenino en el mundo religioso, procesos de socialización que permitieron el ejercicio de liderazgo de mujeres.

El interés de este trabajo es la observación de los roles que desempeñó María Aguirre en la Iglesia Metodista, así como también su participación en movimientos sufragistas durante la primera ola de feminismo en Chile. La trayectoria de la lideresa metodista contribuye a la discusión en torno a la construcción de la identidad de las mujeres evangélicas, hoy en día tensionadas y cuestionadas por las nuevas generaciones.

En la figura de María Aguirre convergen dos ámbitos: lo eclesiológico y la política. La vinculación religión y política no es un fenómeno reciente, por el contrario, ha sido estudiado a lo largo de la historia en Chile. Un ejemplo de ello es el reconocido estudio del sociólogo D'Épinay en la década de los 60, en donde señala que el movimiento evangélico pentecostal era “una fuerza apolítica más favorable al pasado y al orden que al futuro” (D'Épinay, 1970, pág. 277). En contraste a la experiencia de los movimientos evangélicos históricos, como es el caso de la Iglesia metodista, wesleyana y luterana, quienes desde su arribo fueron actores claves en el impulso de la legislación de leyes civiles, creación de establecimientos educacionales, siendo el compromiso con el quehacer político una de sus principales características.

Como ha sido señalado, la revisión de la literatura permite dar cuenta de la escasez de investigaciones que aborden los distintos tipos de liderazgos en mujeres protestantes, como lo señala Julieta Kirkwood: “Los orígenes y los logros actuales de la condición femenina son desconocidos, descorporizados, no identificables” (Kirkwood, 2010, pág.53). Sin embargo, plantea importantes desafíos para las generaciones venideras.

El presente artículo tiene como objetivo explorar el liderazgo eclesial y político de María Aguirre Aguilar, quien fundó y contribuyó a la articulación de organizaciones de mujeres en la Iglesia Metodista, además de participar activamente en los movimientos feministas de la década de los treinta y cuarenta.

Dar cuenta de las implicancias de la participación eclesial, política y social de las mujeres permite transitar desde marcos sociohistóricos en donde se ha estudiado la actividad femenil circunscrita al espacio privado, hacia marcos sociohistóricos que recuperen y reconozcan los liderazgos femeniles como sujetos históricos particulares constituidos en contextos determinados.

El desarrollo de estudios de las mujeres o de género en el fenómeno religioso chileno ha tendido a circunscribirse al mundo pentecostal y a describir las construcciones de género de las mujeres y hombres. En el caso de las mujeres ha sido vinculada frecuentemente al ámbito privado, es decir, al ejercicio de roles de tipo domésticos y reproductivos, desplazando a las mujeres provenientes de las corrientes protestantes o también conocidas como iglesias históricas, cuyas luchas estuvieron vinculadas a asuntos de carácter público. El presente artículo busca visibilizar la trayectoria de una mujer que luchó por su participación y la participación de otras mujeres sin distinción social, política ni religiosa. Por otro lado, también reivindico la concepción y condición de la mujer al interior del metodismo.

La trayectoria de María Aguirre dibuja una participación eclesial y política no convencional para los parámetros de la época, puesto que la participación en la ocupación de variados puestos de

liderazgo al interior de la jerarquía eclesial, sumado a las militancias en movimientos sociales que manifestasen la inconformidad en torno al quehacer de las instituciones, no eran una práctica generalizada en mujeres evangélico-protestantes. Sin embargo, ella logra tanto una convergencia de liderazgo en acciones y propuestas eclesiales, como el fomento a la creación de grupos femeniles y el desarrollo de programas Pro Paz dirigidos a la juventud de la iglesia metodista, desempeñándose paralelamente como secretaria de asuntos internacionales en el Movimiento de Pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH) y más tarde como vicepresidenta de la Federación Chilena de Instituciones Femeninas (FECHIF).

María Aguirre Aguilar llegó a ser candidata a regidor por la comuna de Santiago por el MEMCH y la primera vicepresidenta de la FECHIF entre los años 1944 y 1945, durante el gobierno de Juan Antonio Ríos. Esto muestra que el movimiento popular liderado años antes por Pedro Aguirre Cerda, aunque de influencia centro-izquierda, era un movimiento transversal; no un movimiento que incluyera lo religioso, pero que sí consideraba, valoraba e integraba todas las tendencias sociales, culturales, políticas y económicas de los sectores populares.

Un ejemplo de ello son las federaciones femeninas evangélicas protestantes del siglo XX, las cuales se abocaron a la construcción de espacios educativos, comedores sociales y asistencia de los más desposeídos de la sociedad. Lo anteriormente señalado permite dar cuenta de los elementos que se encontrarán imbricados en el quehacer político de las mujeres y que es atribuido socialmente a ellas.

### **LA ESTRATEGIA METODOLÓGICA**

El abordaje exploratorio de la participación política y eclesial de María Aguirre Aguilar se realizó a partir de la revisión bibliográfica de los periódicos “El Cristiano” y “El Heraldo Cristiano” entre 1920 a 1945.

El periódico “El Cristiano” es fundado por la Iglesia Metodista Episcopal en la ciudad de Temuco en el año 1895. Su primera

publicación se encuentra fechada el 28 de junio de 1895<sup>1</sup>. El periódico El Heraldo Cristiano nace de la unión de dos diarios confesionales en la ciudad de Santiago, “El Cristiano” y “El Heraldo Evangélico” publicado por la iglesia presbiteriana. Su primera publicación fue el 17 de septiembre de 1914.<sup>2</sup>

Además se revisaron investigaciones académicas vinculadas al desarrollo de los movimientos feministas entre los años 1913 a 1952, principalmente el MEMCH y FECHIF a causa de la militancia de María Aguirre Aguilar.

También se analizaron Actas de Conferencias de la Iglesia Metodista y documentos inéditos (discursos, investigaciones históricas) provistos por Florrie Snow Bursey quien actualmente se desempeña como directora del Centro de Documentación de la iglesia metodista de Chile.

Para el análisis de la información se utilizarán dos modelos. El primero de ellos es la propuesta de Marcela Lagarde y de Los Ríos denominado metodologías feministas para la formación de lideresas. Y, en segundo lugar, los tipos de liderazgos identificados en el estudio “Mujeres metodistas en León, Guanajuato-México: Liderazgos en movimiento”, de Cristina Mazariegos.

## LOS MOVIMIENTOS SUFRAGISTAS EN CHILE

Durante las primeras décadas del siglo XX, organizaciones femeniles comenzaron a problematizar la condición de la mujer respecto del varón y su lugar en la sociedad. Algunos grupos destacaron una discriminación específica de género, evidente en la inhabilitación para participar en distintos espacios públicos, principalmente en el

---

<sup>1</sup> Corporación SENDAS. (1895, 28 junio). El Cristiano N°01. Sendas. [http://www.sendas.cl/wp-content/uploads/2015/12/revista-el-cristiano-01-www.sendas.cl\\_.pdf](http://www.sendas.cl/wp-content/uploads/2015/12/revista-el-cristiano-01-www.sendas.cl_.pdf)

<sup>2</sup> Corporación Sendas. (1914, 17 septiembre). El Heraldo Cristiano N°1. <http://www.sendas.cl/wp-content/uploads/2015/12/sendas.cl-revista-el-heraldo-cristiano-1.pdf>



ámbito político. Los movimientos feministas pasaron por las iglesias evangélico-protestantes dejando huellas imborrables. Mujeres como María Aguirre con compromiso eclesial participaron activamente, tanto en agrupaciones femeniles de la sociedad civil, como en sus comunidades de fe, enseñando sobre el rol de la mujer y la relevancia de la formación para el servicio de la iglesia y la sociedad.

En el escenario social de Chile comenzaron a emerger numerosas organizaciones de mujeres durante la primera mitad del siglo XX, las cuales se agrupaban en aquellas de tipo benéfico, como el club de señoras o club de lectoras de inicios de siglo hasta la década de 1930, y en otras de tipo político reivindicativo, entre las que se encuentra el MEMCH y la FECHIF.

El MEMCH es fundado el 11 de mayo de 1935 por mujeres provenientes de distintos sectores de la sociedad mayoritariamente de izquierda<sup>3</sup>, cuyo objetivo fue la creación de “una amplia organización con carácter nacional, que agrupa en su seno mujeres de todas las tendencias ideológicas que estén dispuestas a luchar por la liberación biológica, social, económica y jurídica de la mujer” (MEMCH, 1938).

Las reivindicaciones en los años treinta eran fundamentalmente de carácter político, donde la preocupación de las organizaciones femeniles apuntaba a la obtención del voto universal y el reconocimiento de la ciudadanía a las mujeres. Sin embargo, el MEMCH fue la primera organización feminista en Chile que instaló como demanda en el espacio público la necesidad de establecer mejoras en las condiciones laborales de las mujeres obreras tras las denuncias de explotación del trabajo asalariado femenino, así como también los derechos sexuales y reproductivos.

---

<sup>3</sup> Es importante señalar que los partidos políticos que insuman en cuanto a la participación de lideresas en el MEMCH son militantes del partido comunista y el partido radical. Este elemento será fundamental para comprender el debilitamiento de esta organización, así como también el FECHIF tras la llegada a la presidencia de González Videla.

En el año 1938 María Aguirre ingresa al MEMCH, como da cuenta la carta de Elena Caffarena a la Secretaria General María C. de Bustos: “La firmante indica que ha sabido por María Aguirre su interés por ingresar al MEMCH. Le adjunta información para que se imponga de la labor que desarrollan” (Mira y Moreno, 2017, pág. 227). El mismo año postula como candidata a regidor por la comuna de Santiago.

En la década de los cuarenta, los movimientos y agrupaciones de mujeres logran convocar y movilizar a una gran cantidad de actores político sociales. El aumento de la participación lleva a sus lideresas a convocar al Primer Congreso de Mujeres en el año 1944, donde uno de sus principales logros fue la conformación de la Federación de Instituciones Feministas de Chile, cuya finalidad fue la reivindicación de los derechos políticos de las mujeres.

Tras su activa participación en el MEMCH, María Aguirre es elegida como vicepresidenta de la FECHIF, siendo colaboradora de destacadas lideresas como Amanda Labarca e Inés Henríquez.

Un aspecto significativo para considerar es la participación de María Aguirre en la Iglesia Metodista, puesto que durante su período de colaboración con organizaciones feministas continuó trabajando en Federaciones Femeninas Metodistas en América Latina dando conferencias vinculados al tema “La mujer forjadora de un mundo nuevo”<sup>4</sup>, siendo la presidenta hasta el año 1950.

### **MARÍA AGUIRRE AGUILAR, LIDERESA ECLESIAL Y ACTIVISTA POLÍTICA**

El 5 de septiembre de 1897 nace María Aguirre Aguilar en la ciudad de Taltal, región de Antofagasta. Su madre, Edelmira Aguilar, viuda de Aguirre, se incorpora a la iglesia metodista de Taltal siendo reconocida por la labor que desempeñó con sus dos pequeñas hijas (Laura y María). Más tarde destacaría por su trabajo como profesora de la Escuela Dominical en la Segunda Iglesia Metodista de Santiago (Snow, 2020, pág. 18).

---

<sup>4</sup> Snow, Florrie (2020): Biografía de María Aguirre. Centro de Documentación Histórica. Iglesia metodista de Chile. Documento no publicado.

María Aguirre creció en una ciudad vinculada a la actividad del salitre, por tanto es posible presumir que los contrastes como las condiciones de precariedad de los trabajadores y sus familias fueron una imagen recurrente durante su niñez y adolescencia. Lo anterior, sumado a la labor desarrollada por su madre, serán una fuente de inspiración a temprana edad como lo documenta Florrie Snow: “sus actuaciones públicas tuvieron sus comienzos alrededor de los tres años de edad, cuando salió a la plataforma a balbucear ‘Dios es amor’, durante la fiesta de Navidad en la iglesia” (Snow, 2020, pág. 1) en el año 1900.

Su primer guía espiritual fue el pastor Roberto Elphick, quien destacó las capacidades y la disponibilidad de María para colocarlos al servicio de la Iglesia, puesto que desde sus tempranos siete años de edad se desempeñó como Secretaria de Actas de la Liga Infantil en Antofagasta.

Su destacada participación en los grupos juveniles la llevó a los 23 años a la ciudad de Santiago, tras la invitación del Reverendo Pedro Zóttle en el marco de su labor en la juventud metodista, en donde organizaba junto a otras jóvenes reuniones tres veces por semana (desde el mes de enero de 1920) en la Plaza Ferrocarril y Plaza Vicuña Mackenna, reuniones en donde se compartía la reflexión bíblica acompañado de conjuntos musicales integrados por estudiantes universitarios. El crecimiento del grupo fue significativo llegando a las 400 personas por reunión (Snow, 2020)

Luego se trasladó a la ciudad de Santiago, donde recibió sus primeros reconocimientos y fue escogida como secretaria<sup>5</sup> de la Sociedad Misionera Metodista.

Tras integrarse a la Segunda Iglesia Metodista de Santiago en 1921, se incorporó a la planta de profesores suplentes<sup>6</sup>. Un año más

---

<sup>5</sup> Periódico “El Heraldo Cristiano”, 18 de marzo de 1920, en Snow, 2020.

<sup>6</sup> Periódico “El Heraldo Cristiano”, 2 de junio de 1921, en Snow, 2020.

tarde fue elegida como parte del directorio de la Liga Epworth de la Segunda Iglesia Metodista de Santiago en el cargo de bibliotecaria<sup>7</sup>.

Luego de la conformación de este nuevo directorio, la iglesia se emplazó en un barrio de sectores populares. Ese mismo año fundó el Club “La Estrella” cuya finalidad fue la formación de mujeres para el servicio de la iglesia y la sociedad<sup>8</sup>. Las mujeres que participaban del club confeccionaron ropas que permitían la recaudación de fondos para el desarrollo de obras de carácter social de la iglesia.

En los dieciocho primeros años de participación de María Aguirre en la iglesia metodista, se dibuja un liderazgo de carácter institucional. Este tipo de liderazgo se establece bajo las formas y marcos normativos definidos por la institución eclesial. De acuerdo con el estudio realizado por Cristina Mazariegos estos liderazgos se caracterizan porque:

“se establecen de forma democrática y - en teoría- tanto hombres como mujeres pueden ejercer en los distintos niveles de la jerarquía eclesiástica, con los mismos derechos y obligaciones, pero en la práctica es más complejo, ya que los rangos de participación y legitimidad de liderazgo obedecen a una serie de negociaciones, acuerdos y disputas por el espacio físico y simbólico” (Mazariegos, 2019, pág.32).

Los marcos normativos de la Iglesia Metodista, como han sido descritos con anterioridad, se erigen sobre la base de los principios de la reforma protestante, según lo cual, y de acuerdo con el interés del presente artículo, se destaca el sacerdocio universal de mujeres y hombres, y la libertad de conciencia. Estos elementos permiten la construcción de estructuras eclesiásticas más democráticas, puesto que admiten la participación de mujeres en la estructura de poder patriarcal. Sin embargo, esta participación ha enfrentado significativas

---

<sup>7</sup> Periódico “El Heraldo Cristiano”, 5 de enero de 1922, en Snow, 2020.

<sup>8</sup> Periódico “El Heraldo Cristiano”, 8 de junio de 1922, en Snow, 2020.

restricciones, las cuales se vinculan fundamentalmente a las categorías madre/esposa remitiendo a un destino sexual, el maternaje como un deber ser y la categoría conyugalidad heterosexual obligatoria. (Lagarde y de Los Ríos, 2016, pág. 34).

El caso del liderazgo de María Aguirre evidencia una serie de factores intrínsecos (no contrae matrimonio ni ejerce la maternidad, más bien se dedica a su formación educacional), y extrínsecos (cultura eclesial y movimientos feministas) que delinearán una participación eclesial distintiva en la época.

En 1923 comienza sus labores como secretaria del misionero Jorge Miller, quien era jefe del Centenario de las Misiones de la Iglesia Metodista a nivel mundial. De este modo, logró incorporarse al equipo de Educación Cristiana, donde se destacó por su interés y labor entre los grupos juveniles y femeniles (Snow, 2020).

Es en la Primera Convención en la Primera Iglesia Metodista de Santiago, en el mismo año, donde es invitada a participar como oradora.

Allí se manifiesta el claro objetivo de trabajar en la unión de los grupos de mujeres existentes en el país para construir una organización nacional. Escribe María Aguirre: "Pronto comprendí que este era un llamado directo de Dios para poder trabajar directamente en favor de la condición y desarrollo de la mujer, de participar en igualdad de condiciones con su compañero, el hombre" (Snow, 2020, pág. 2).

Esta declaración delinearán el itinerario de María Aguirre y marcará el inicio de su participación en organizaciones de la sociedad civil. Por otra parte, el registro de la declaración permite observar tentativamente la cosmovisión teológica de la lideresa para comprender las relaciones entre hombres y mujeres, las cuales se caracterizan por su corresponsabilidad, por ejemplo, en tareas eclesiales, acciones que - como ha sido señalado con anterioridad- se pueden observar en el establecimiento de las clases en las bases del metodismo.

Como señala la lideresa, su llamado a trabajar por las mujeres da cuenta de su posición de género, el cual refiere “al lugar político que cada mujer y mujeres ocupan en el mundo; permite explicar y comprender la relación del dónde y el cómo” (Lagarde y de Los Ríos, 2016, pág. 46).

El interés del trabajo hacia y para las mujeres metodistas no detiene su labor al interior de la Iglesia Metodista. En el año 1924 es reelegida como bibliotecaria en el directorio de la Liga Epworth de la Segunda Iglesia Metodista de Santiago y como Tesorera de Directorio del Instituto Epworthiano del distrito Central.<sup>9</sup>

En 1925, tras la llegada del nuevo pastor, el Reverendo J. Samuel Valenzuela, a la Segunda Iglesia de Santiago, María Aguirre es elegida como directora del Club La Estrella y subdirectora de la Escuela Dominical<sup>10</sup>. Estos son los primeros roles en donde la mujer metodista lidera departamentos o secciones en la jerarquía eclesiástica. Además de destacar, como se ha señalado, que el Club La Estrella fue un espacio de participación femenil que tenía por objetivo proveer ayuda social a los más desposeídos y prestar servicios a los hermanos y hermanas que se encontraran con problemas de salud.

El mismo año María Aguirre es nombrada encargada de la Oficina Central de la Liga Metodista de Jóvenes de Santiago, además de ser elegida presidenta del directorio de la Liga Epworth de la Segunda Iglesia Metodista de Santiago<sup>11</sup>.

Un elemento transversal que es posible observar a partir de los registros que documentan su trayectoria es la multiplicidad de roles y cargos en los que participará la lideresa, los cuales se encuentran vinculados fundamentalmente a la educación, juventud, mujeres y asistencia social. En esta lógica es posible señalar, como han dado cuenta investigaciones sobre liderazgos de mujeres evangélicas

---

<sup>9</sup> Periódico “El Heraldo Cristiano”, 27 de marzo de 1924 en Snow, 2020.

<sup>10</sup> Periódico “Heraldo Cristiano”, 19 de marzo de 1925, en Snow, 2020.

<sup>11</sup> Periódico “El Heraldo Cristiano”, 20 de agosto de 1925 en Snow, 2020.

chilenas, que quienes lideran en espacios eclesiásticos se caracterizan por:

“...una alta multiplicidad de roles comparados con sus pares masculinos, y en la medida que alcanzan mayores niveles de jerarquía y poder deben aprender a escoger funciones y abandonar otras sin remordimientos” (Salas, 2018, pág.73).

A los 29 años de edad es una de las primeras estudiantes egresadas de la Institución Sweet de Obra Social de la Iglesia Metodista, y junto a la hermana Raquel Burgos instalaron un comedor popular, un centro abierto para mujeres al cual llamaron “Casa de la Amistad” y una cooperativa con duchas calientes destinada a población adulta (Snow, 2020, pág. 4).

Durante la Conferencia Central Metodista realizada en Panamá, María Aguirre es elegida como la primera delegada laica chilena. En uno de sus discursos, señala:

"A pesar de mis anhelos de ayudar a la mujer a superarse, como era joven, era sumamente tímida y sufría lo indecible cuando tenía que hablar en público. Yo disfrutaba más con lo organizativo y administrativo, pero Dios me mostró otras dimensiones para ayudarme a vencer mis temores. La conferencia fue una experiencia extraordinaria. ¡Hablé hasta por los codos en las sesiones sin sentir ningún temor ante tantos reverendos! Me convencí una vez más, que todo es posible con la ayuda de Dios." (Snow, 2020, pág. 4)

Su labor en torno a las mujeres al interior de la Iglesia Metodista la posicionó como la presidenta de la Federación Femenina en Chile entre los años 1930 a 1934 y entre los años 1945 a 1946 (Snow, 2020).

Lo anteriormente descrito permite identificar otro rasgo distintivo en el liderazgo de María Aguirre como clave feminista para la acción política, como es el logro de la sinergia del liderazgo en acciones y propuestas, además de la identificación con las mujeres, no en el sentido abstracto y genérico sino en las experiencias concretas; “en el liderazgo es imprescindible la identificación positiva entre quienes lideran y quienes son lideradas” (Lagarde y de Los Ríos, 2016, pág. 45).

La instalación y expansión de los movimientos protestantes ha estado vinculada, como lo han señalado importantes investigadores del movimiento evangélico protestante chileno (D’Epinay, 2010; Fediakova, 2012; Mansilla, 2009; Bahamondes, 2012) a la asistencia de la población más vulnerable a través de la instalación de establecimientos educacionales, comedores sociales y centros de asistencia sanitaria. Tras su arribo al territorio nacional, las iglesias protestantes se constituyeron en las instituciones que proveyeron prestaciones sociales en ausencia del Estado chileno, y su rol articulador facilitó la incorporación de cientos de chilenos y chilenas al mercado laboral, al sistema educativo, entre otros. En esta línea, una de las problemáticas de salud pública que capta la atención de las iglesias es el alcoholismo.

Durante la década de los treinta en Chile se comienzan a articular una serie de organizaciones provenientes del mundo protestante con la finalidad de abordar esta problemática. Lo anterior es posible de observar en la carta de bienvenida al recién asumido intendente de Santiago, Arturo Acevedo, como lo expresa la siguiente nota<sup>12</sup>:

“Señor Intendente:

---

<sup>12</sup> La nota es suscrita por Pedro Zóttele, jefe del Departamento de Acción Social del Comité de Cooperación; Laura Jorquera, presidenta de la Liga Femenina Evangélica de Chile; María Aguirre, presidenta de la Sociedad Femenina Metodista de Chile; el Reverendo L. A. Fierro, vicepresidente de la Sociedad Misionera Nacional; Agnes E. de Zóttele, directora de las Ligas Metodista de Niños Evangélicos (Snow, 2020:5).



Los abajo suscriptos, representantes oficiales de las entidades evangélicas que mencionamos, venimos en presentar a V.S. nuestra más calurosa felicitación por la decidida y entusiasta actitud que ha asumido en relación con el problema del alcoholismo y nos ponemos incondicionalmente a las órdenes de V.S. en nombre de las entidades que tenemos el honor de representar para colaborar en la propaganda popular y educacional que V.S. desea iniciar al respecto. Rogamos, por lo tanto, a V.S. se sirva tomarnos en cuenta entre los adherentes a la hermosa y patriótica campaña en que se encuentra empeñado. Respetuosamente saludamos a V.S.” (Snow, 2020, pág. 5)

Luego de esta nota, el intendente recibe a las presidentas de las organizaciones femeniles de la Iglesia Metodista y Presbiteriana junto al jefe de Departamento de Acción Social del Comité de Cooperación, con la finalidad de estas últimas de exponer la perspectiva evangélica del alcoholismo.

“El señor Intendente don Arturo Acevedo, les recibió afablemente departiendo con nuestros hermanos en forma interesante y les agradeció entusiastamente por la labor de redención que efectúan las instituciones evangélicas de un punto a otro de la República”. (Periódico “El Heraldo Cristiano”, 13 de marzo de 1930)

Otro rasgo característico se encuentra imbricado en las temáticas y espacios en los que María Aguirre desarrolla su liderazgo, las cuales encuentran paralelos en las reivindicaciones femeniles durante la primera mitad del siglo XX, vinculadas y aliadas principalmente a las problemáticas de carácter social como el alcoholismo, pobreza, desigualdad salarial, entre otros.

Durante 1930 dedica la mayor parte del tiempo a viajar por el territorio nacional dando charlas sobre “la obra que hay para la mujer, y

cómo utilizar sus capacidades al servicio de Cristo y de la humanidad. Dio ejemplos muy notables de mujeres célebres cuyas vidas han sido una bendición a su país y al mundo entero”<sup>13</sup> (Snow, 2020, pág.14). Sus principales ejes de trabajo fueron el reconocimiento de las mujeres como seres humanos creados a imagen y semejanza de Dios y con ello la labor de corresponsabilidad de ambos sexos en la obra de la Iglesia hacia la sociedad. Asimismo, exigió condiciones de igualdad económica, educativa y eclesial para las mujeres.

Estas actividades permiten explorar otro rasgo en su liderazgo, el cual se encuentra relacionado con opinión o “ideológico” (Mazariegos, 2019, pág.38), y con ello la enseñanza en torno a la importancia del rol de las mujeres en la iglesia y en la sociedad, como mecanismo de disminución de brechas entre la participación de la mujer. En palabras de María Aguirre:

“Ya no se trata de discutir la capacidad de la Mujer. La labor destacada que desempeña la mujer en todas las esferas de la vida nacional, demuestra de todo lo que es capaz cuando adquiere la conciencia de su valor social y encuentra la oportunidad para expresarse. Ya está por demás demostrado que la mujer puede hacer cualquier cosa que se proponga, de modo que ahora no se trata de discutir su capacidad, sino de hacer desaparecer toda injusta limitación que estorbe su acción.” (Revista Frente Popular, 4 de noviembre de 1937)

Como señala Cristina Mazariegos (2019), este tipo de liderazgo se dibuja a partir de la anunciación de la inconformidad de las lógicas institucionales, es decir, un cuestionamiento por lo establecido o más bien por las limitaciones que se les imponen a las mujeres para el desempeño de distintos roles. Y es en el ejercicio de la visibilización que la lideresa se vuelve referente para otras mujeres. En el verano de 1935, se dicta durante quince días el programa de la Escuela de Vacaciones,

---

<sup>13</sup> Periódico “El Herald Cristiano”, 23 de octubre de 1930, en Snow, 2020.

en donde Aguirre ejerce como docente de niños, niñas, adolescentes y jóvenes. El mismo año es elegida como vicepresidente de la Liga de Jóvenes (Periódico “El Cristiano”, 15 de agosto).

Lideró, junto a la presbiteriana Elena de Martínez, la primera Convención Femenina Evangélica Unida en Chile en el año 1935, con el objetivo de generar un espacio de encuentro interdenominacional<sup>14</sup> de carácter inédito en el país, actividad que consistió en la exposición de obras de acción social desarrolladas por distintos grupos de mujeres pertenecientes a iglesias evangélico-protestantes chilenas. La relevancia de este hito en el desarrollo de la historia eclesiástica protestante en Chile radica en la manifestación de las primeras iniciativas de reflexión y repensar el rol de las mujeres (desde las mujeres) en espacios eclesiásticos, así como también la importancia de la educación femenil y sus implicancias en las distintas labores desarrolladas por las mismas en el mejoramiento de la sociedad y no sólo al interior de las iglesias.

Ahí radica la importancia de investigar sobre las mujeres protestantes que lideraron procesos, a diferencia de las mujeres líderes pentecostales (Hurtado 1993, Slowteen 1989, Mansilla 2019): las mujeres protestantes luchaban por la incorporación de la mujer en la sociedad, mientras que las líderes pentecostales luchaban por la incorporación de la mujer en los espacios de poder al interior de las iglesias.

Se destaca su labor como presidenta de la Sociedad Femenina Metodista incentivando la apertura de nuevas sociedades. Uno de sus objetivos fue la generación de estos espacios en cada iglesia del país. Sólo en el año 1933 inauguró sociedades en Calera, Tome, Calama y Santiago (Snow, 2020, pág. 10).

Otra de sus preocupaciones fue el problema de la guerra. Criticó en duros términos el militarismo y el imperialismo económico, expresándose públicamente en contra de la guerra del Chaco, además de las campañas alemanas nazis, previamente a la Segunda Guerra Mundial. Coordinó ayuda junto a metodistas de federaciones en Europa

---

<sup>14</sup> Participaron agrupaciones adventistas, pentecostales, Ejército de salvación, metodistas, presbiterianas y organizaciones independientes (Snow, 2020).

y América Latina a quienes experimentaban los embates de la Guerra Civil Española, realizando recolección de recursos para los españoles evangélicos<sup>15</sup>.

Un hito en su labor como mujer evangélica pacifista fue la coordinación de la campaña en contra de la instrucción militar<sup>16</sup> en establecimientos educacionales y universidades del país. Señala:

“Iniciamos un movimiento tendiente a promover la opinión de los elementos evangélicos en contra de dicha disposición y al efecto, además de ponernos en comunicación con muchas personas que luchan por los ideales del pacifismo, enviamos circulares al elemento femenino de todas las Iglesias Evangélicas del país, invitándolas a estampar sus firmas en un documento que enviaríamos al gobierno pidiendo la derogación de dicho Decreto que iba contra nuestros principios cristianos, o bien que en último término se eximiese a los niños de familias evangélicas de dicha instrucción. Muchas mujeres respondieron a nuestro llamado y recogimos para el efecto la cantidad de 2.022 firmas” (Actas Conferencia Anual de Chile, 1934)

Un año más tarde, Aguirre volvería a exponer en el Foro Popular desarrollado en la Segunda Iglesia Metodista, el cual se centró en el problema de la guerra, identificando sus causas en el “imperialismo económico, el militarismo y el nacionalismo” (Snow, 2020, pág.11).

---

<sup>15</sup> Snow, Florrie (2020): Biografía de María Aguirre. Centro de Documentación Histórica. Iglesia Metodista de Chile. Documento no publicado.

<sup>16</sup> Decreto con fuerza de ley N° 31 del Ministerio de Guerra Art. 7.º El Presidente de la República podrá disponer que el Ministerio de Educación Pública organice en los establecimientos de enseñanza pública y particular, cursos de instrucción militar preparatoria, destinados a cumplir lo preceptuado en el artículo 48 de esta ley. (Biblioteca del Congreso Nacional)

Las movilizaciones por la paz y en contra del militarismo, principalmente en contra del fascismo, fueron reivindicaciones contenidas en los programas de las organizaciones femeniles sociales, políticas y religiosas chilenas. Un elemento distintivo fue la reivindicación por la paz, permitiéndoles converger en sus denuncias durante la década de los treinta; más aún, el contexto mundial movilizó a distintas organizaciones de mujeres al Congreso Mundial de Mujeres Pro Paz y Libertad en 1939.<sup>17</sup>

Su vocación por la educación se plasma en la inauguración de *kindergarten* para niños entre 5 a 7 años de edad, en el marco de las actividades que se desarrollan en la Casa de Amistad, que, como ha sido señalado, trabajaba en la enseñanza de oficios de personas mayores.

En octubre de 1936, como directora del Seminario Teológico Metodista de Santiago, organiza el primer congreso de educación cristiana interdenominacional dirigido a profesores de Escuelas Dominicales: “una tarde de domingo se congregaron alrededor de cincuenta maestros y oficiales de las denominaciones Metodista, Presbiteriana, Pentecostal y de varias Iglesias independientes” (Snow, 2020, pág.12).

En 1938 ingresa al Movimiento Pro Emancipación de la Mujer:

“La señorita María ha sido proclamada como candidato a regidor por la Municipalidad de Santiago, por el Movimiento de Emancipación de la Mujer Chilena. Los elementos evangélicos de la capital han recibido esta designación con mucho entusiasmo y le prestarán todo su concurso para conseguir el triunfo. Esperamos que esta vez los evangélicos de Santiago puedan tener un genuino representante suyo en el municipio” (Periódico “El Cristiano”, 12 de junio de 1938)

---

<sup>17</sup> Participa la Federación Metodista Femenina, la Asociación Cristiana Femenina como organizaciones de tipo religioso. También el Partido Cívico Femenino, MEMCH y el Club Femenino América (Gaviola, Jiles, Lopresti, Rojas, 2007).

Si bien no logra obtener la victoria como candidata, le permite posicionarse como una de las lideresas más influyentes del MEMCH en la comuna de Santiago.

No es de extrañar el establecimiento de lazos colaborativos entre organizaciones feministas y organizaciones femeninas eclesiales en los años treinta. Lo anterior se puede atribuir exploratoriamente a dos factores. El primer elemento se encuentra relacionado con la convergencia que se genera en Estados Unidos en esa época entre los movimientos feministas y los movimientos de la Templanza. Estos últimos datan del año 1820, y se concentraron en la eliminación del alcoholismo y de la prostitución, además de los grupos abolicionistas (que habrían surgido en el protestantismo evangélico en EE.UU.), promoviendo la generación de las primeras incursiones públicas de mujeres provenientes de espacios eclesiales durante el siglo XIX.

“Puede decirse que estos componentes ambientales facilitaron la incorporación de la mujer a la esfera masculina mostrando su capacidad para desenvolverse en el ámbito público y organizar actividades de carácter sociopolítico, y son tales componentes los que reflejan los primeros textos y manifiestos de las mujeres” (Rodríguez, 2012, pág. 37)

El segundo factor se relaciona con las características del Movimiento Pro Emancipación de Las Mujeres en Chile, en tanto convocó e incentivó la incorporación de organizaciones femeninas religiosas, sociales y políticas, con la finalidad de abordar la discriminación hacia las mujeres como un problema específico, el cual hasta la época era desconocido y descorporizado (Kirkwood, 2010), no habiendo sido identificado ni abordado por los movimientos sociales ni partidos políticos de la época: “el MEMCH, en sus postulados, planteaba la necesidad de incorporar a la mujer sin distinción de clases, religión o credo político” (Gaviola, Jiles, Lopresti & Rojas, 2007, pág.71 ).

El mismo año (1938), María Aguirre desarrolla un programa Pro paz para la Liga Juventud Metodista. Cinco años más tarde, tras la conformación de la Federación de Instituciones Feministas de Chile, Aguirre es elegida como vicepresidenta. Las actividades en el espacio público a través de movimientos feministas no limitaron a María Aguirre a seguir participando activamente en la Iglesia Metodistas; más aún, en el año 1945 es elegida presidenta de la Federación Femenina Metodista en Chile.

Dos décadas más tarde, fundó la Confederación Femenina Metodista de América Latina y el Caribe siendo su presidenta hasta el año 1971. Los liderazgos religiosos femeniles provenientes de las iglesias protestantes se han caracterizado por ser más receptivos e inclusivos a lo largo de su historia, rasgo que, por cierto, es importante señalar que se ha desarrollado progresivamente:

“Los liderazgos religiosos nacionales de mujeres que pertenecen a denominaciones protestantes internacionales, en su mayoría, son más tolerantes e incluyentes respecto a la inclusión femenina. Estas congregaciones han conocido modelos de lideresas protestantes de países europeos y americanos, siendo un referente y un apoyo por el interés y vocación de las mujeres para concretar y asumir el liderazgo en igualdad de condiciones con sus pares masculinos; por ejemplo, en la Iglesia Luterana y la Iglesia Metodista de Chile las mujeres pueden ser ordenadas Obispas” (Salas, 2015, pág. 112).

Trabajó en la ONU entre 1948 y 1962 como traductora de documentos oficiales y fue asistente en el Departamento de Estudios Sociales e Internacionales de la Oficina Metodista para las Naciones Unidas. Falleció en el año 1983.

## REFLEXIONES FINALES

Explorar la trayectoria de María Aguirre Aguilar es develar un campo fecundo en posibilidades para aproximarse a los liderazgos femeniles en la iglesia protestante chilena.

La revisión de los hitos registrados permite establecer algunos elementos que caracterizan de forma exploratoria el tipo de liderazgo que ejerció. En primer lugar, y como ha sido descrito, el liderazgo de María Aguirre se caracteriza por un componente teológico/institucional. En relación a lo teológico, el pensamiento de John Wesley se erige desde la experiencia de la explotación de mujeres y niños durante el siglo XVII, por ello, su incorporación y reconocimiento como sujetos, a pesar de no desarrollar una propuesta teológica vinculada específicamente a las mujeres

Sumado a lo anterior, los registros históricos de los anales de la Iglesia Metodista dan cuenta de la prolífica recepción del mensaje de salvación entre las mujeres. Más aún, son ellas quienes se transforman en portadoras del mensaje, contribuyendo a la expansión del metodismo.

La propuesta teológica de sacerdocio universal de mujeres y hombres creyentes, sumada a la interpretación libre de la escritura, también conocida como libertad de conciencia, ha facilitado el desplazamiento de las construcciones de lo femenino y lo masculino a partir de la reinterpretación del relato bíblico, a lo largo de las distintas transformaciones sociales, políticas, religiosas y culturales que han experimentado las sociedades. A pesar de ello, los liderazgos femeniles son un fenómeno cíclico que avanza y retrocede en términos de cantidad (mujeres en cargos) y en las características del mismo (el tipo de liderazgo), en donde el rol femenino se adapta o acopla a los requerimientos establecidos por la institución eclesial. En este sentido, es importante señalar que el ejercicio del liderazgo se desarrolla al interior de la Iglesia Metodista otorgándole mayores niveles de legitimidad (Mazariegos, 2019), y no sólo en su grupo de pares sino a nivel nacional e internacional.



Otro aspecto a considerar es que el liderazgo de María Aguirre se gesta en un período de reivindicaciones de movimientos feministas, no sólo en Chile sino en todo el orbe, sumado a la convergencia de las demandas de los grupos femeniles en Estados Unidos vinculados al Movimiento de La Templanza, en donde convergen demandas como el alcoholismo y la violencia intrafamiliar. Por tanto, de forma tentativa es posible establecer influjos de movimientos feministas en la Iglesia Metodista, los cuales son característicos de la modernidad, facilitando la participación de mujeres en el espacio público, fundamentalmente en movimientos feministas.

La figura de María Aguirre Aguilar resulta significativa en cuanto a las características vinculadas a lo femenino, particularmente en su categoría madre/ esposa, en tanto, que se mantiene dedicada por completo a su labor eclesial y política. Sin embargo, por las restricciones bibliográficas no es posible explorar las disputas o reacciones contrarias de su liderazgo de los espacios en los cuales participó para analizar holísticamente su trayectoria.

Investigar desde un enfoque de género permite nutrir los saberes en torno a la historia. En el caso del presente artículo, posibilitó la exploración de los aportes y las contribuciones que María Aguirre Aguilar realizó durante 25 años a la Iglesia Metodista.

## BIBLIOGRAFÍA

- Andrade, R. (2008). Manos que sanan. Experiencia de Salud en Mujeres Pentecostales chilenas. *Revista Cultura y Religión*, Vol. 2(3), 1-16.  
<http://www.revistaculturayreligion.cl/index.php/culturayreligion/article/view/180>.
- Artigas, E. G. (2007). *Queremos votar en las próximas elecciones*. LOM Ediciones.
- Bahamondes González, L. (2012). Una mirada a la metamorfosis religiosa en América Latina: nuevas ofertas de sentido en

- la sociedad contemporánea. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 10(2), 109-116.  
<https://www.redalyc.org/pdf/1053/105325282009.pdf>
- Bahamondes González, L. (2017). Institucionalidad religiosa en tiempos de crisis, desconfianza, filiaciones difusas y búsquedas de sentido en el Chile actual. En A. Vera Gajardo (Ed.), *Malestar social y desigualdad en Chile* (pp. 227-249). Ediciones Universidad Alberto Hurtado.  
[https://www.academia.edu/44044016/Bahamondes\\_L\\_2017\\_Institucionalidad\\_religiosa\\_en\\_tiempos\\_de\\_crisis\\_desconfianza\\_filiaciones\\_difusas\\_y\\_b%C3%BAsqueadas\\_de\\_sentido\\_en\\_el\\_Chile\\_actual](https://www.academia.edu/44044016/Bahamondes_L_2017_Institucionalidad_religiosa_en_tiempos_de_crisis_desconfianza_filiaciones_difusas_y_b%C3%BAsqueadas_de_sentido_en_el_Chile_actual)
- Bertholet, D. (2006). *Las mujeres pentecostales: contradicción y devoción. Informe de seminario para optar al grado de Licenciada en Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades.* Universidad de Chile.  
[http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/110326/bertholet\\_d.pdf?sequence=3&isAllowed=y](http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/110326/bertholet_d.pdf?sequence=3&isAllowed=y)
- Cásares, A. M. (2018). *Antropología del género* (Quinta edición ed.). Catedra.
- Chilcote, P. W. (1991). *John Wesley and the Women Preachers of Early Methodism*. Amsterdam University Press.
- De Miller, M. (Ed.). (1985). *Siluetas Femeniles*. Impresiones Universitaria
- D'Epinay, C. L. (2010). [1970] *El refugio de las masas*. Instituto de Estudios Avanzados (IDEA).
- Fediakova, E. (2013). *Evangélicos, política y sociedad en Chile*. USACH.
- Gaviola, E., Jiles, X., Lopresti, L., y Rojas, C. (2007). *Queremos votar en las próximas elecciones. Historia del movimiento sufragista chileno 1913-1952*. Santiago: LOM Ediciones
- Gebara, I. (2000). *Intuiciones Ecofeministas*. TROTTA.

- Hurtado, J. (1993). Mujer pentecostal y vida cotidiana. *Huellas, Seminario Mujer y Antropología.*, 76-86. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_nlinks&ref=000248&pid=Soi22-5197201400010000600028&lng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_nlinks&ref=000248&pid=Soi22-5197201400010000600028&lng=es)
- Johnson, E. A. (2008). *La Búsqueda del Dios vivo*. Alianza Editorial.
- Kirkwood, J. (2010). *Ser política en Chile: Las feministas y los partidos*. LOM.
- Lagarde y de Los Ríos, M. (2016). Metodologías feministas para la formación de mujeres líderes [Libro electrónico]. En M. P. Castañeda Salgado (Ed.), *Perspectivas feministas para fortalecer los liderazgos de mujeres jóvenes: Vol. Primera edición electrónica* (pp. 23-90). Universidad Nacional Autónoma de México. [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170427040527/pdf\\_1297.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170427040527/pdf_1297.pdf)
- Lindhardt, M. (2009). Poder, género y cambio cultural en el pentecostalismo chileno. *Revista Cultura y Religión*, 3(3), 94-111. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/233418>
- Mansilla, M. A. (2009). *La cruz y la esperanza*. Editorial Universidad Bolivariana.
- Mansilla, M. A. (2018). Memoria de un olvido. La exclusión de mujeres de la memoria fundacional del pentecostalismo chileno (1909-1915). *Memoria y Sociedad*, 22(44), 22-44. <https://doi.org/10.1144/javeriana.mys22-44.moem>
- Mansilla, M. A., & Orellana, L. (2003). Haciendo memoria de líderes religiosas olvidadas: El reconocimiento póstumo del trabajo de las pastoras en el pentecostalismo chileno. *Nueva Sociedad y Religión*, 13(40), 77-113. <https://www.redalyc.org/pdf/3872/387234073004.pdf>

- Mansilla, M. A., & Orellana, L. (2019a). Itinerarios del pentecostalismo chileno (1909-2017). *Nueva Sociedad*, 280, 101-105. <https://nuso.org/articulo/itinerarios-del-pentecostalismo-chileno-1909-2017/>
- Mansilla, M. A., & Orellana, Z. (2019b). Mujer y pentecostalismo. Laura Ester líder religiosa en la comunidad pentecostalizada. *Intus - Legere Historia*, 13(2), 206-231. <http://intushistoria.uai.cl/index.php/intushistoria/article/view/298>
- Mansilla, M. A., Vélez Caro, C., & Orellana Urtubia, L. (2018). El cuerpo de la pobreza: belleza, fealdad y juventud femenina en la Iglesia Evangélica Pentecostal de Chile (1925-1950). *Estudios Teológicos*, 58(1), 195. <https://doi.org/10.22351/et.v58i1.3007>
- Mazariegos Herrera, H. M. C. (2019). MUJERES METODISTAS EN LEÓN, GUANAJUATO - MÉXICO: LIDERAZGOS EN MOVIMIENTO. *Cultura y religión*, 13(1), 24-44. <https://doi.org/10.4067/s0718-47272019000100024>
- Mira C, & Moreno, J. (2017). Epistolario emancipador del MEMCH: Catálogo histórico comentado (1935-1949). Santiago, Chile: Ediciones Archivo Nacional de Chile. Recuperado de [https://www.archivonacional.gob.cl/616/articles-83326\\_archivo\\_01.pdf](https://www.archivonacional.gob.cl/616/articles-83326_archivo_01.pdf).
- Montecino, S. (2010). *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*. Editorial Catalonia.
- Montecino, S., & Rebolledo, L. (1996). *Concepto de género y su desarrollo*. (Serie de apuntes docentes, 1 ed.). Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Programa Interdisciplinario de Estudios de Género.
- Montecino, S. (2002). Nuevas feminidades y masculinidades: Una mirada de género al mundo evangélico de la Pintana. *Estudios Públicos*, N° 87, 61-90.

<https://www.cepchile.cl/cep/estudios-publicos/n-61-a-la-go/estudios-publicos-n-87/nuevas-feminidades-y-masculinidades-una-mirada-de-genero-al-mundo>.

Montecino, S., & Obach, A. (2011, noviembre 19–23). *Identidades de género* [Simposio]. Caminar con el espíritu: Perspectivas de género en el movimiento evangélico de Chile, Santiago, Chile.

<https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/103>.

Orellana Urtubia, L. (2018). *El Fuego y la Nieve: Historia del movimiento pentecostal 1909-1932* (2º Edición ed.). Ediciones CEEP.

Orellana, Z. (2009). La iglesia pentecostal: comunidad de mujeres. *Revista Cultura y Religión*, 3(2), 112-125.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3088696>

Rodríguez, M. M. D. (2012). La transversalidad de género en la educación superior: propuesta de un modelo de implementación. *Posgrado y Sociedad*, 12(1), 23-43.

Salas Molina, N. (2015). *Género y liderazgo religioso en las mujeres evangélicas chilenas. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura, mención Ciencias Sociales*. Universidad de Chile.

<http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/136143>

Sepúlveda, P. (2016). Creencias religiosas y violencia de género. Análisis de historias de vida de mujeres mayores en Chile (1940-2010). *Feminismo/s*, 28, 315-344.

<https://doi.org/10.14198/fem.2016.28.13>

Snow, F. (2020). Biografía de María Aguirre. Centro de Documentación Histórica. Iglesia metodista de Chile. Documento no publicado.

- Snow, F. (2000). *Antología de la mujer metodista en Chile* (N° 2 ed.). Ediciones Metodistas.
- Snow, F. (1999). *Historiografía iglesia metodista de Chile: 1878-1918*. Ediciones metodistas.
- Tamayo, J. J. (2011). *Otra Teología Es Posible: Pluralismo Rel.* HERDER.
- Ulloa, M. (2012, enero). *El pensamiento Wesleyano y el espacio de las mujeres en la historia del metodismo*. Ampliado Nacional de la Federación Femenina Metodista, El Tabo, Chile.
- Valcárcel, A. (2018). *Feminismo en el mundo global* (Sexta edición ed.). Cátedra.
- Vila, T. F., Bosch, M. D., Pessarrodona, M., & Prado, A. (2008). *La teología feminista en la historia*. Alianza Editorial.